

## MALASAÑA

Se sentía orgullosa de vivir en Malasaña. En ese barrio nació, en él vivía y lo más probable es que muriese en él.

Allí la vi por primera vez, en la calle Espíritu Santo, en una mañana del mes de septiembre. Discutía con el dueño de un restaurante libanés cercano a su casa, porque él siempre sacaba la basura por la mañana y su “aroma” se esparcía por toda la calle. Carmen no soportaba ese olor tan intenso y tan agrio que se le metía por todo el cuerpo y le impedía respirar bien. Siempre la recordaré así: guerrera, intensa, incansable.

Me la volví a encontrar en varias ocasiones más por las calles del barrio, habitualmente acompañada, con su larga melena rubia, con su falda estampada de flores, con su sombrero de ala y aquel aire de otro mundo que me fascinó desde el primer momento.

Aquel día me quedé embobada mirándola y no sé bien cómo terminamos tomando cañas en un bar de la plaza del Dos de mayo. Fue entonces cuando me habló de su amistad con Almodóvar y con Fanny Mc Namara, cuando me habló de los grabados que Ceesepe le había regalado, cuando me enseñó las fotos de una jovencísima Verónica Forqué, y cuando me entregó su vida entera en apenas unas horas. Después fuimos a comer a su casa. Pasamos la sobremesa viendo los cuadros que pensaba exponer en la galería de un amigo, charlando de millones de cosas, cambiando de un tema a otro, quitándonos la palabra. Aquella tarde me abrió su corazón y su dormitorio. Me enamoré perdidamente, a pesar de que ella vivía entonces con un chico y de que yo acababa de terminar con mi pareja y me había jurado no volver a caer en aquella trampa que de nuevo me envolvía.

En pocos meses compartíamos una buhardilla en la calle Divino Pastor y comenzábamos una vida nueva. En realidad, fui yo la que inicié una nueva vida, la suya, la de sus pinturas, la de sus amigos, la de su frenética existencia que me hizo olvidar mis propios sueños y volcarme en su mundo.

Ella trabajaba en aquel tiempo en Galerías Preciados, en la sección de lámparas, yo en una compañía de seguros. Un trabajo que odiaba, rodeada de unos

compañeros engreídos y machistas que se reían a mis espaldas de mi aspecto varonil. Soñaba con abandonar aquello algún día, para poder dedicarme a mi gran pasión: contar historias.

“La vida es aquello que va sucediendo mientras nos empeñamos en hacer otros planes” ... y la nuestra caminaba veloz, bulliciosa, repleta de música, de jóvenes artistas, de bares, de fiestas en casa, de noches en vela, de llegar al trabajo sin apenas dormir unas horas. Eran los años 80, y en pleno auge de la movida madrileña, mi amor fue creciendo velozmente, mientras ella se alejaba cada día un poco más de mí. Los celos me atraparon completamente. No soportaba verla coquetear con sus amigos, que disfrutase con nadie que no fuera yo, que quedara a escondidas para evitar conflictos. Pero estos eran cada vez más continuos, las discusiones aumentaban y nuestra apacible vida en común se volvió en poco tiempo insoportable. Nuestra buhardilla era cada vez más pequeña y nuestra distancia más grande. Cerraron los almacenes en los que trabajaba y con la indemnización que le dieron se marchó de viaje. Jamás supe adónde, ni con quién. Nunca regresó.

Abandoné nuestro apartamento, renové mi casa y mi vida para intentar olvidarla. Pasó mucho tiempo hasta que lo conseguí. Hace ya casi dos años traspasaron la librería de la calle Ruiz, una librería antigua del barrio que siempre me gustó y en la que consumí toda la energía que quedaba en mí para reformarla.

Ahora es mi hogar. Allí, entre libros y talleres de escritura creativa discurre mi solitaria vida.

A veces me parece verla en el escaparate, a veces creo distinguirla entre los clientes que pasan a mi tienda y hojean los libros, entre los relatos que me cuentan mis alumnos. Y me roba la bicicleta de la puerta y se da una vuelta por el barrio con su falda de flores y su melena al aire. Me sonrío burlona y me vuelve a abandonar noche tras noche. Y cierro la tienda y me acerco al libanés del barrio porque aún no he perdido la esperanza de recuperarla, de reconquistarla, de volver a conocerla.

*Carolina*